

material valioso para los educadores en estos temas.

J. Pujol

Luis SUÁREZ, *Ante el 2000. Razones profundas para la esperanza*, ed. Palabra, Madrid 1996, 151 pp., 13, 5 x 20.

La palabra crisis aparece con mucha frecuencia en nuestros días, y ciertamente se puede hablar de una crisis generalizada de nuestra sociedad y de sus gentes; demasiados aspectos de nuestra existencia están marcados por signos preocupantes. La crisis de la modernidad ha desatado un amplio debate sobre los fundamentos en los que se apoyan tantos logros aparentemente en ocasiones consolidados. Pero es evidente que depende de los hombres y de su libertad que esa crisis vaya hacia el crecimiento y no hacia la decadencia. Precisamente la historia nos permite conocer y recordar épocas difíciles y cómo se pudo escapar de la amenaza.

Después de un primer capítulo que plantea las perspectivas ante un tercer milenio, el autor da un salto atrás para situarse en el origen de la modernidad, que coloca de forma paradigmática en el año 1328, pasando a describir a continuación el fracaso de las soluciones propuestas (positivismo, nacionalismo, socialismos,...). A partir del capítulo cuarto, titulado «vientos de renovación», quiere presentar los signos esperanzadores que, según el autor, anuncian un nuevo advenimiento, y que son, en definitiva, anuncio de una nueva evangelización.

Siguiendo muchas de las ideas que ha ido exponiendo en estos años Juan Pablo II, el autor quiere hacer ver cómo desde el Concilio Vaticano II los católicos es-

tán aportando nuevas ideas y realidades para buscar soluciones a la crisis que padecen tantas personas, y que son muchas veces crisis de esperanza. Son muchas —dice Suárez— las razones para la esperanza; más de las que comúnmente se cree.

Sin fáciles optimismos, el libro está lleno de sugerentes ideas que permiten destacar aquellos rasgos que mueven al optimismo filosófico y a apostar por el hombre. A las puertas del año 2000 este tipo de libros proporcionan a los cristianos un conjunto coherente de ideas y explicaciones de nuestro pasado y de la historia reciente del cristianismo que nos permiten afrontar el nuevo milenio con renovado optimismo, dispuestos a trabajar en esa nueva evangelización a la que ha convocado Juan Pablo II. Precisamente el autor señala que su libro es un esfuerzo, a modo de ensayo, para colaborar en la respuesta al llamamiento del Papa.

J. Pujol

JUAN PABLO II, *Creo en Dios Padre. Catequesis sobre el Credo (I)*, ed. Palabra, Madrid 1996, 365 pp., 13, 5 x 21.

La edición de la Catequesis sobre el Credo, de Juan Pablo II, se presenta en tres volúmenes: «Creo en Dios Padre», «Creo en Jesucristo» y «Creo en el Espíritu Santo». «De esta forma —se dice en la nota del editor— se facilita a los lectores de habla castellana la catequesis preparatoria del año dos mil, siguiendo el enfoque trinitario que el Papa recomienda en su Carta *Tertio millennio adveniente*», y se hace con el contenido de sus enseñanzas en las audiencias generales entre 1984 y 1991» (p. 7).

Estamos, pues, ante una edición de unas enseñanzas ya muy comentadas y editadas de formas diversas. Se agradece, sin embargo, disponer de estas interesantes alocuciones de forma agrupada para su lectura y consulta. El volumen primero que reseñamos está dedicado a Dios Padre. Contiene un total de 79 discursos distribuidos en cuatro partes: una introducción general que responde a la pregunta ¿qué es la catequesis? (un total de 6 discursos). La segunda parte se dedica a responder a la cuestión ¿qué es la fe?, distribuyendo las 14 alocuciones en tres secciones: origen de la fe, respuesta a la iniciativa de Dios; la transmisión de la fe cristiana; la unidad en la fe y las religiones no cristianas. La tercera parte responde a la cuestión ¿quién es Dios?, y con un total de 23 discursos y tres secciones: la existencia de Dios; Dios Padre Omnipotente; la Santísima Trinidad. La última parte se titula Dios creador y providente, con 36 discursos del Papa y agrupados en seis secciones: la creación del mundo; el hombre, obra de Dios; la providencia divina; los santos ángeles y los demonios; la caída del hombre y el pecado original; el pecado como ruptura con Dios y la promesa de la Redención.

En esas audiencias, como dijo el Papa en la primera, el 5 de diciembre de 1984, quiso presentar una «serie de instrucciones sobre las verdades de la fe y la moral cristiana en el ámbito de una catequesis global sistemática; es decir, quiero proponeros de nuevo a vosotros y a todo el pueblo cristiano las grandes cosas que Dios, en su amor, ha revelado y realizado por nosotros, como también la reflexión doctrinal que sobre ellas se ha hecho en la Iglesia a lo largo de los siglos hasta el tiempo presente» (p. 20). Con su peculiar estilo y profundidad de

doctrina, Juan Pablo II hace una verdadera catequesis sobre Dios Padre, la catequesis, la fe, la creación y el pecado.

Destacaría, desde mi perspectiva, las seis alocuciones pronunciadas en diciembre de 1984 y primeros meses de 1985 y agrupadas aquí bajo el título «¿Qué es la catequesis?» Son reflexiones que todo catequista debería conocer bien, pues desarrollan el núcleo de lo que es enseñar la fe: partiendo de la necesidad de anunciar el evangelio, va tocando los distintos elementos: el catecúmeno, el contenido, las características de la enseñanza catequística y la formación de los catequistas.

Destaquemos, finalmente, el Prólogo del cardenal Ricardo María Carles, señalando como estas catequesis del Papa pueden ser un valioso instrumento para nuestra preparación espiritual y para la misma celebración jubilar.

J. Pujol

Carlos ESTEBAN GARCÉS, *Didáctica del Área de Religión en el marco curricular de la LOGSE*, ed. San Pío X, Madrid 1995, 342 pp., 17 x 24.

Como es conocido, está en curso en España la implantación de una nueva Ley orgánica general del sistema educativo (Logse en siglas). La enseñanza de la Religión en este nuevo sistema educativo, aunque no está resuelta de forma satisfactoria y quedan todavía algunos puntos sin resolver, está presente, solicitada por una gran mayoría de padres y de alumnos. La Logse es una ley que ha renovado profundamente la estructura de lo que normalmente se llaman planes de estudio; la nueva ley introduce el llamado «marco curricular» o simplemente «currículo escolar» que plantea una espe-